

VIOLENCIAS

A la memoria del Holocausto

ENRIQUE BIERMANN STOLLE

“El único camino practicable hacia la liberación pasa por la memoria”.

Imre Kertész en *Un instante de silencio en el paredón*

“La vida de mi memoria es mi vida. Cuando una muere, la otra se extingue. Recordar es lo que le permite al hombre afirmar que el tiempo deja huellas y cicatrices sobre la superficie de la historia, y que todos los acontecimientos se encuentran concatenados unos a otros, al igual que los seres vivientes. Sin la memoria nada es posible, nada de lo que hagamos merece la pena. Olvidar es violar la memoria, es privar al hombre de su derecho a recordar”.

Elie Wiesel, sobreviviente del Holocausto, en *¿Por qué recordar?*

“Auschwitz es una ruptura absoluta. Marca el fin de la esperanza en el mundo, el fin de la inocencia y de la creencia en la integración entre cultura y tradición”.

Thomas Ascheuer en *El fin de la esperanza en el mundo*

“Los alemanes nunca les van a perdonar a los judíos Auschwitz”¹.

Zvi Rex, psicoanalista israelí.

El Holocausto es uno de los paradigmas infames del siglo XX. Su peso histórico, político y ético es tan abrumador que todo intento de discernirlo o comprenderlo es siempre una aproximación que sólo alcanza a bordear, desde una o varias perspectivas, la compleja sinrazón del fenómeno. Mucho se ha escrito sobre las causas y los estragos de este cataclismo histórico que se enquistó principalmente en la Alemania de la dictadura hitleriana de 1933 a 1945. Desde una perspectiva histórica, este artículo busca, primero, perfilar el fenómeno, insistiendo en los

¹ Die Deutschen werden den Juden Auschwitz nie verzeihen.

hechos históricos, en la materialidad del Holocausto y, segundo, indicar algunas de las reflexiones efectuadas por diferentes autores que muestran los distintos sentidos de los hechos.

1. EL HOLOCAUSTO

En su significado originario y corriente, tomado del griego, holocausto significa “sacrificio religioso entre los judíos, en que se quemaba toda la víctima” (María Moliner, *Diccionario de uso del español*), con un sentido marcadamente ritual de satisfacción a la divinidad. En la literatura surgida especialmente después de la Segunda Guerra Mundial se fue imponiendo el término Holocausto para referirse al exterminio de los judíos europeos por parte del régimen nacionalsocialista de Hitler. Numerosos autores, sobre todo judíos, han preferido no usar este término para evitar incómodas discusiones teológicas y emplean mejor la voz hebrea *Shoah*, que suele traducirse por exterminio, catástrofe, calamidad². Genocidio es otro término utilizado por algunos especialistas en el tema³.

El fenómeno histórico del exterminio de los judíos europeos no puede restringirse solamente a las muertes masivas, programadas y ejecutadas. Debe incluir las humillaciones, los vejámenes, las prácticas degradantes a la humanidad y a la sensibilidad de los judíos antes de su muerte. El análisis del problema debe contar además con las numerosas persecuciones (pogrom), los infamantes ghettos⁴, las incontables leyes nazis contra los ciudadanos judíos.

Reyes Mate, gran especialista en estos temas, opina que “... el hecho de que para designar la destrucción de los judíos europeos por el nazismo se recurra a tantos nombres (en Francia predomina el término Shoah, en Alemania Auschwitz, en los Estados Unidos Holocausto) da una idea de la complejidad del fenómeno al que nos enfrentamos. Digamos que Auschwitz es la figura de una barbarie extrema, pero que culmina un proceso histórico de violencia. Quiero decir [...] que es un hecho singular, desconocido hasta ahora en su maldad, pero que no surge de la nada, sino que es el resultado de una serie de causas que venían incubándose desde muy atrás. Es decir, Auschwitz es, por un lado, un hecho único y de alguna manera incomparable, pero, por otro, un genocidio más, un acontecimiento cuyas causas pueden ser identificadas y conocidas, aunque no consigan explicar lo que realmente tuvo lugar”⁵.

Tres aspectos es necesario diferenciar y esclarecer en la reflexión y discusión en torno al Holocausto:

1. Los perpetradores, los victimarios (die Täter), los inspiradores, dirigentes, verdugos, ejecutores, p.e. Hitler y sus criminales colaboradores. También los altos responsables en el Partido Nazi (NSDAP), todo el aparato administrativo en los diversos

² Cf. Asher Cohen, *La Shoah*, Bilbao, DDB, 1992, pág. 9.

³ Cf. El amplio y serio estudio de Yves Ternon, *El Estado criminal*, Barcelona, Península, 1995.

⁴ Cf. Yehuda Bauer, “*A History of the Holocaust*”, Danbury, F. Watts, 1982, pág. 169 ss.

⁵ “Auschwitz, acontecimiento fundante del pensar en Europa”, tomado de www.ifs.csic.es/holocaust.htm. Ibidem: “La singularidad del holocausto”. Del mismo autor: *Memoria de Auschwitz*, Madrid, Trotta, 2003.

ministerios y organizaciones del Tercer Reich, en los organismos decisorios y ejecutores, incluyendo las Fuerzas Militares (la Wehrmacht), sin olvidar a los aliados de los nazis en la guerra.

2. Las víctimas (die Opfer), en su enorme mayoría los judíos, ortodoxos, asimilados, sionistas y orientales, pero también alemanes: partidarios de la oposición política, el Partido Comunista y el Partido Socialista (KPD y SPD); cristianos y miembros del clero, numerosos ciudadanos de los países invadidos, ante todo en Polonia, Francia, Holanda, Hungría, la Unión Soviética...
3. Los colaboradores indirectos y los espectadores, los que se refugiaron en el supuesto "exilio interno" (innere Exil). El mismo pueblo alemán cooperador y sustentador del antisemitismo furibundo, prácticamente en todos los estamentos de la sociedad alemana: jurídicos, médicos, educativos, empresariales, sindicales y religiosos, sordos y ciegos ante la enorme tragedia. Los gobiernos de Italia, Francia, Hungría, el Vaticano⁶. Además de aquellos que, en los primeros años de la dictadura hitleriana, se dejaron fascinar y engañar por la insolencia demoníaca ("hybris") de Hitler. Como diría Klaus Mann, todos estaban infestados por el pútrido hedor de Hitler.

El espacio limitado de este artículo no permite entrar en mayores detalles de problemáticas más extensas y profundas. Por citar sólo algunas: el debate de los historiadores alemanes en 1986 (Historiker streit). El debate en torno al manejo y superación (Bewältigung/Verarbeitung) del pasado tenebroso de Alemania, llevado a cabo magistralmente por autores como Robert Mitscherlich (*Die Unfähigkeit zu trauern*), Ralph Giordano (*Die zweite Schuld oder von der Last ein Deutscher zu sein*), Norbert Frei (*Vergangenheitspolitik. Die Anfänge der Bundesrepublik und die NS-Vergangenheit*), Charles S. Maier (*Die Gegenwart der Vergangenheit*) y Jürgen Habermas (su artículo en *Die Zeit*, 7.11.1986).



2. LOS PRINCIPALES HECHOS HISTÓRICOS

En contra de lo que pretenden asegurar con sus sandeces los revisionistas criptonazis y neonazis (Irving, Leuchter, Zündel, Faurisson, etc.), el Holocausto existió realmente, lo cual hoy día está ampliamente demostrado y documentado, como lo testimonia el imponente cúmulo de estudios e investigaciones publicados en diversas lenguas en los últimos cincuenta años.

En los tres tomos de su amplia investigación, Raul Hilberg⁷ expone minuciosamente la "estructura del proceso de exterminio", la que precisa en sus componentes: una legalidad, un mecanismo decisorio y una organización administrativa; y en sus principales etapas: definición de los judíos, expropiación de sus bienes, deporta-

⁶ Cf. *El vicario, Der Stellvertreter*, de Rolf Hochhuth.

⁷ *Die Vernichtung der europäischen Juden*, Francfort del Meno, Fischer Verlag, 1994, tomo 1, S. 56 f.

ción a los campos de concentración y exterminio. Esto brinda una visión de conjunto del asunto.

Respecto al tratamiento represivo de la dictadura de Hitler frente a los reales y supuestos opositores a su régimen, cabe destacar la institución de los campos de concentración.

El campo fue la primera gran institución claramente nueva que fundó el nazismo tras la ascensión de Hitler al poder. El campo fue el acto de creación simbólico del nazismo [...] Esta pasmosa red de campos, que servía para albergar, manejar, someter a sufrimientos, explotar y matar a millones de seres inocentes, que ni militar ni físicamente eran amenazantes, fue la mayor creación institucional de Alemania durante su período nazi... constituía un subsistema de la sociedad totalmente nuevo...⁸.

Los campos de concentración y de exterminio eran una verdadera “fábrica de la muerte”. Una “masacre industrializada”, un “infierno científico” moderno, inimaginable para escritores medievales como Dante Alighieri, con sus cámaras de gas y hornos crematorios para una población deshumanizada y víctima del “hombre deshumanizado”⁹. Lugar siniestro donde ya ni cabe la pregunta “¿Dónde está Dios?”, sino “¿Dónde quedó el hombre?” Lugar donde no vale preguntar “¿por qué?” (“hier ist kein Warum”).

Los *campos de concentración* inicialmente eran campos de internamiento para presos. Se comenzaron a erigir cuando el Nacionalsocialismo (NS) subió al poder en 1933, para recluir a los opositores de la dictadura hitleriana y posteriormente a judíos, gitanos y prisioneros de guerra. Eran denominados oficialmente con la sigla KL ó KZ (Konzentrationslager, a veces se usa simplemente la palabra Lager); a estos estaban anexos 165 “campos de trabajo” (Arbeitslager). Especialmente a partir de la llamada Solución Final, se montaron los *campos de exterminio*, anexos a los KZ (los más amplios: Auschwitz-Birkenau, Treblinka y Maidanek). Hubo otros más: Chelmno, Belzec, Sobibor. En marzo de 1933, por disposición de Heinrich Himmler, jefe de la SS¹⁰, se construyó el primer KZ oficial de Dachau, cerca de Múnich. En el verano de ese mismo año se construyeron los campos de Esterwegen, Papenburg y Oranienburg. Después del asesinato de Röhm (jefe de la SA), en 1934, la SS asumió el mando absoluto sobre los KZ.

El número de los KZ y de sus presos cambiaba. En 1935 había siete KZ con 7.000 a 9.000 recludos. Según Charles Maier, hubo 8 a 10 millones de presos en los KZ en el período 1933-1945. Sus tareas eran trabajar dentro y fuera del campo, por ejemplo en la desecación de pantanos o en canteras. A partir de 1937/38 se sumaban a los presos personas como los “asociales”, buscapleitos, gitanos y homosexuales. Hasta 1939 el tiempo de reclusión podía durar desde unos días hasta un año. Con el

⁸ D. Goldhagen, *Los verdugos voluntarios de Hitler*, Madrid, Taurus, pág. 219 ss.

⁹ Enzo Traverso, *La historia desgarrada*, Barcelona, Herder, pág. 237.

¹⁰ Schutzstaffel: cuerpo elite, con un entrenamiento muy riguroso, ciegamente incondicional a Hitler, al inicio la guardia pretoriana para su seguridad personal. Se le confiaban tareas especiales.

comienzo de la guerra aumentó enormemente el número de los campos y de los prisioneros, ante todo provenientes de los países ocupados por los nazis. Su exterminio se volvió muy común. Con muy pocas excepciones lograban volver a salir... con vida. Los asesinatos eran sin ningún proceso o juicio. La mayoría de los presos tenía que hacer trabajos difíciles, nunca menos de 12 horas al día. Los no aptos para el trabajo, simplemente eran eliminados en las cámaras de gas o fusilados con un tiro en la nuca¹¹. Otros eran objeto de experimentos supuestamente científicos de los médicos SS, que solían terminar con la muerte tras terribles sufrimientos. El caso más conocido es el del médico asesino, Josef Mengele, llamado el ángel de la muerte de Auschwitz¹².

¿Es que tiene algún sentido, pregunta Renate Harprecht, relatar lo que yo viví en el *Lager*? He de contar de los guardianes repugnantes, quienes, señalando el humo hediondo y espeso, se mofaban, diciendo: 'mira allí, tu papá'. ¿Tengo que describir, cómo he visto bebés ser arrojados a las llamas? Estoy en contra de hablar sobre lo impronunciable. Uno puede hablar sobre la verdadera vileza de las humillaciones por años, acerca de cómo era de difícil el conservar un carácter decente y después recuperar para sí la dignidad humana... Cuando los británicos comenzaron a tomar las declaraciones de nosotros, los presos, ni ellos mismos podían creer lo que les contábamos. Me acuerdo bien, cómo uno de los oficiales puso un aviso en su puerta que decía: 'no more gas-chamber-stories, please'. Seguramente los ingleses pensaban que estábamos chiflados, mal de la cabeza y haciendo fantasías¹³.

La anécdota muestra que los horrores relatados una y otra vez, por su infinita crueldad y degradación, eran poco creíbles o insoportables para una sensibilidad no pervertida.

Veamos ahora algunos datos.

El altísimo número de víctimas añade una nueva característica –especialmente inhumana– al fenómeno.

Daniel Goldhagen habla de 10.005 campos de concentración principales, anotando que estos tenían innumerables campos satélites¹⁴.

En cuanto a la cifra total de las víctimas del Holocausto, sin mencionar discusiones bizantinas e inútiles, se puede resumir que llegó a los seis millones.

César Vidal, en su buen compendio sobre el Holocausto, refiere que "...en el curso de una reunión con sus hombres, ya muy cerca del final de la guerra, Eichmann afirmó orgulloso que el sentimiento de haber matado a cinco millones de enemigos del Estado le había proporcionado tanta satisfacción como para saltar a la tumba riéndose a carcajadas. Esta cifra sería la que repetiría posteriormente durante su proceso público

¹¹ Cf. la obra ya clásica de Eugen Kogon: *Der SS-Staat*, Múnich, Kindler, 1993.

¹² Al respecto existe la magnífica película *Nichts als die Wahrheit* (*Sóloamente la verdad*).

¹³ Gabriele von Arnim, *Das grosse Schweigen*, pág. 186. Las memorias de Simon Wiesenthal también ilustran mucho en el mismo sentido.

¹⁴ Goldhagen, *op. cit.*, pág. 219.

en Jerusalén en 1961 y coincidiría con cálculos realizados por diversas entidades al final de la guerra”¹⁵.

Las estadísticas respecto a las víctimas del régimen del terror nazi no se pueden presentar de una manera exacta, debido a la falta de fuentes completas.

La deficiencia en la información sobre las víctimas del régimen nazi la atribuía Reinhard Henkys en 1964 a “...la desmesura inimaginable de esas acciones [los actos criminales de los nazis], a la estricta política estatal de mantenerlas en secreto, a la destrucción de la mayoría de las actas correspondientes, y a la imperfección de las bases documentales demográficas disponibles, provenientes de los Estados de Europa del Este, ante todo de la Rusia soviética”¹⁶.

Según las indagaciones de la época, bajo las acciones criminales del régimen nazi, sin contar las víctimas de la guerra, sucumbieron por lo menos 13 MILLONES de personas¹⁷:

- aprox. 6 millones de judíos
- aprox. 3.3 millones de prisioneros de guerra soviéticos
- aprox. 2.5 millones de polacos cristianos
- al menos 100.000 obreros forzados de la Unión Soviética
- al menos 500.000 yugoslavos
- al menos 100.000 civiles checoslovacos
- al menos 84.000 deportados no judíos de Estados del norte y occidente de Europa (inclusive Italia)
- aprox. 219.600 gitanos de diferentes nacionalidades
- aprox. 100.000 enfermos mentales alemanes (programa de eutanasia)¹⁸
- aprox. 130.000 ciudadanos alemanes no judíos (opositores al régimen: resistencia, etc.)

3. ORÍGENES Y FUNDAMENTACIÓN

Es muy importante, aunque sea brevemente, ubicar el Holocausto en su contexto histórico, el Nacionalsocialismo, y relacionarlo con sus orígenes y su fundamentación, la llamada “ideología” nazi, es decir, la “Rassenlehre”, o dicho de otra manera, el antisemitismo nazi. Se inscribe aquí la angustiada pregunta muchas veces esquivada: ¿cómo es posible que un Estado moderno y una nación civilizada y culta, “cuna de grandes filósofos y poetas”, de músicos como Ludwig van Beethoven, Johann Sebastian Bach y Wolfgang Amadeus Mozart, haya podido producir y tolerar semejantes crímenes de lesa humanidad?¹⁹



¹⁵ César Vidal, *El Holocausto*, Madrid, Anaya, 1994, pág. 162.

¹⁶ H. Auerbach, en Benz y otros, *Legenden-Lügen-Vorurteile*, Hamburgo, 1994, págs. 161-163.

¹⁷ H. Auerbach, *ibid.*

¹⁸ Aktion T4, comúnmente conocida como el programa de eutanasia, iniciado por Hitler en agosto de 1939 con la colaboración de numerosos científicos y médicos del Kaiser-Wilhelm-Institut, en la posguerra rebautizado con el nombre de Max Planck Gesellschaft. En cuanto a relatos de sobrevivientes: Cf. el increíble libro de Jean E. Brown y otros, *Images from the Holocaust. A Literature Anthology*, Lincolnwood, NTC, 1996.

¹⁹ El discurso de apertura de Robert H. Jackson, al inicio del Juicio de Nuremberg, puede ilustrar muy bien este problema. Cf. Telford Taylor, *Die Nürnberger Prozesse*, München, Heyne, 2001, págs. 205 ss.

Como primera medida habría que considerar y estudiar la personalidad perversa y perturbada de Adolf Hitler, convertida en un gigantesco mito, en el “Mesías” salvador, el gran Führer (líder!) absoluto, destinado por la “Providencia”(göttliche Vorsehung) a restituir la grandeza del pueblo alemán, en el Reino de los mil años²⁰.

En segundo lugar, habría que hacer un estudio cuidadoso, más que de una “ideología” hitleriana (Hitler no es un pensador sino un demagogo y un agitador profesional, diabólico, en sentido etimológico –diaballein– padre de la mentira), hay que hablar de un “programa de acción” (Joachim Fest).

En el centro de la religión política predicada por Hitler, está la idea de raza, tomada como elemento primigenio de todo acontecer histórico, de toda formación estatal y cultural. Raza como “substancia biológica, conforme a la sangre”, como un componente orgánico y anímico-espiritual.

Para Hitler, aplicando las ideas de un darwinismo vulgar, la vida de los hombres y de los pueblos se convierte en una lucha sin fin de vida o muerte, donde vence el más fuerte y el más débil está condenado a sucumbir. “La lucha ha hecho grande al hombre. Cualquier meta que el hombre haya alcanzado, se lo debe a su fuerza creadora y a su brutalidad”²¹. En *Mein Kampf*, capítulo 11 (Volk und Rasse), proclama que la raza aria es la única que fundamenta la cultura, y condena la seudocultura de los judíos. La suprema meta del Estado “völkisch” es conservar esta cultura aria, mantenerla pura. La raza es el centro de la vida en común. Rechaza categóricamente la igualdad de los hombres. En 1942, dice Hitler: “Exterminar vida sin valor no significa hacerse culpable, pues ¿quién tiene la culpa de que el gato se coma al ratón?” Hitler se abroga el derecho del más fuerte, que al mismo tiempo es más valioso por su sangre, derecho de imponer al más débil su propia ley decidiendo si y cómo se le permite vivir.

La idea fija de la “conjura judía mundial”, convertida en leyenda, tan repetida por la propaganda nazi, “... no era otra cosa que una versión moderna de las antiguas representaciones demonológicas sobre el judaísmo, versión nutrida por miedos sociales y resentimientos”²².

La escala y la naturaleza del salvajismo, y el propósito patente de aumentar al máximo la degradación y la humillación, eran muestra del éxito que había conseguido la propaganda en la demonización de la figura del judío, algo indiscutible dentro de las organizaciones del propio partido, y en la aceleración del proceso, iniciado con la subida de Hitler al poder, de deshumanización de los judíos y de su exclusión de la sociedad alemana, un paso vital en el camino del genocidio²³.

²⁰ Cf. El magnífico libro de Ian Kershaw, *Der Hitler-Mythos*, 2003. Cf. Saul Friedländer, *¿Por qué el Holocausto?*, Barcelona, Gedisa, 2004, págs. 146 ss.

²¹ J. Hofer, *Der Nationalsozialismus. Dokumente 1933-1945*, Fráncfort del Meno, Fischer, 1957, S.15-17. En el mismo sentido, las amplias informaciones de K.D. Erdmann, *Deutschland unter der Herrschaft des NS 1933-1939*, Múnich, dtv, 1987.

²² Cf. *Legenden, Lügen, Vorurteile*, ed. cit., pág. 218. Cf. Norman Cohn: *El mito de la conspiración judía mundial*, Madrid, Alianza, 1983.

²³ Ian Kershaw, *Hitler*, Barcelona, Península, 2000, t. 2, pág.155.

Tal como queda registrado, los principios que condujeron al exterminio de judíos fueron el furibundo antisemitismo de Hitler, acompañado de odio ciego y profundo resentimiento, tan expandido en la época de la república de Weimar. Es obvio que el antisemitismo no fue un “invento” de Hitler y los nazis. Es un fenómeno muy antiguo, de más de dos mil años. Vergüenza para la llamada “cultura” de Occidente y para la Iglesia católica romana con su inveterado antijudaísmo²⁴. Una amplísima bibliografía puede registrarse al respecto. Me limito a mencionar autores como Saul Friedländer, Wolfgang Benz, Otto Fenichel, Messadie²⁵.

Pero lo dicho no basta. Considero que ante todo hay que tener en cuenta otros elementos fundamentales. Leyendo *Mein Kampf* (*Mi lucha*) y los numerosos discursos de Hitler en su campaña política y siendo canciller, se observa su maniática insistencia en magnificar la acción violenta y salvaje, el atropello de palabra y de acción, sin consideraciones de ninguna clase frente a todo elemento que no se someta a su voluntarioso arbitrio. La incitación en contra de los judíos es manifiesta en una primitiva propaganda en la que se invita con una insistencia aterradora a defender la “limpieza y pureza” de la raza aria, del “Herrenvolk”, pueblo de amos. Cabe mencionar aquí, como un sencillo ejemplo, la invectiva de Kurt Schumacher, parlamentario socialista, al criticar las zambras de los nazis en el Reichstag, acusándolos de despertar y manejar los instintos más bajos del hombre bestializado (“ein dauernder Appell an den inneren Schweinehund im Menschen”).

Jean Améry insiste en recalcar que “la tortura no fue una invención del nacionalsocialismo alemán. Pero significó su apoteosis. Al secuaz de Hitler no le bastaba ser ágil como el águila [...] duro como el acero de Krupp para realizar su identidad plena [...] Debía torturar, aniquilar, para ‘ser grande soportando el sufrimiento ajeno’”²⁶.

En pocas palabras, se llegó a la legalización y legitimación absoluta de la violencia por parte de un Estado totalitario (H. Arendt) contra todo lo que no es auténticamente germánico, “völkisch”: las amenazas realimentadas y fanáticamente fomentadas por los enemigos ficticios y reales, inicialmente los “criminales de Noviembre”, y luego los enemigos de siempre, los bolcheviques y los judíos, quienes representan lo más abyecto, ruin, miserable y sucio, resumido en la palabra “Ungeziefer”²⁷, plaga asquerosa que hay que exterminar, “la “antirraza”, una suerte de bacteria ontológica e histórica que se debía exterminar” (Víctor Farías, FU, Berlín). Primo Levi hace ver cómo la misma forma elegida para exterminar a los judíos en las cámaras de gas tiene un carácter simbólico, por cuanto se usaba el mismo gas venenoso para acabar con las plagas de chinches y piojos. “A lo largo de los siglos se inventaron muertes más atormentadoras, pero ninguna tan cargada de vilipendio y desdén”²⁸.



²⁴ Cf. Raul Hilberg, *op. cit.*, especialmente cuadros págs. 17-20. Cf. Altermatt, “Das Syndrom des katholischen Antisemitismus”, *Neue Zürcher Zeitung*, 20.11.1999.

²⁵ Fenichel en E.Simmel, *Antisemitismus*, Fráncfort, Fischer, 1993; Messadie, *Historia del antisemitismo*, Buenos Aires, Vergara, 2001.

²⁶ J. Améry, *Más allá de la culpa y la expiación*, Valencia, Pre-textos, 2001, pág. 94.

²⁷ Término que Kafka usa en *La metamorfosis*...

²⁸ Primo Levi, *Si esto es un hombre*, Barcelona, Muchnik Editores S. A., 1995, pág. 206.

En nombre de todos estos calificativos degradantes, propalados socialmente para crear un monstruo al que hay que borrar de la tierra, los nazis se inventaron una salida: la solución final.

La *solución final*, más exactamente “la solución final al problema judío” (Endlösung der Judenfrage), era el eufemismo de los nazis para designar la expulsión y asesinato de los judíos de Alemania y de todos los territorios ocupados por las tropas alemanas y dominados por el Tercer Reich.

Es bien claro que el exterminio de los judíos no comenzó en forma con la subida al poder de Hitler en enero de 1933. Hay discusiones interminables entre los especialistas sobre exactamente quién y cuándo se dictó tan importante orden de exterminio. Creo que es esta una discusión bizantina y distractiva, teniendo en cuenta el antisemitismo reinante y la institucionalización de la violencia ya mencionada. Además, seguramente una orden explícita de exterminio por parte del Führer no era necesaria ni conveniente políticamente: se trataba, tal como lo dice muchas veces Kershaw, de “trabajar en la dirección del Führer”.

Voces autorizadas mencionan que ya el 30 de enero de 1939, en un discurso ante el Reichstag, Hitler había dado a conocer abiertamente su intención de exterminar a los judíos: “¡Si el judaísmo financiero internacional dentro y fuera de Europa lograra una vez más lanzar a los pueblos a una guerra mundial, entonces el resultado no va a ser la bolchevización de la tierra y con esto la victoria del judaísmo, sino iel exterminio de la raza judía en Europa!”.

El 12 de marzo de 1941 fue formulada la “solución final al problema judío” por Adolf Eichmann, jefe de la sección judía de la Oficina Central de la Seguridad del Reich (RSHA: Reichssicherheitshauptamt) y el 29 de mayo de 1941, en una orden de la RSHA impartida a las dependencias de la Gestapo y la SD (Servicio de Inteligencia de la SS), en forma de una referencia a la “próxima solución al problema judío”.

En este período ya habían sido asesinados en Polonia miles de judíos en fusilamientos masivos hechos por los *Grupos de ataque* de la SS (*Einsatzgruppen*). Desde el 22 de junio de 1941, cuando se inició la invasión a la Unión Soviética, detrás de las tropas del ejército alemán marcharon los Grupos de ataque con el objetivo de producir “una liquidación de judíos lo más amplia posible”.

El encargo escrito de organizar un asesinato masivo planificado provino el 31 de julio de 1941 de parte de Hermann Göring para el jefe de la Policía de Seguridad y del SD, Reinhard Heydrich: “Lo comisiono a usted el presentarme a la mayor brevedad un proyecto general sobre los requerimientos organizativos, objetivos y materiales para la ejecución de la buscada solución final al problema judío”.

A esta exigencia de una organización amplia para la “solución final al problema judío”, se respondió el 20 de enero de 1942 en la conferencia de *Wannsee*, con participantes de todas las dependencias y ministerios competentes. Tenía por objetivo no la determinación de asesinatos masivos, pues estos ya se habían iniciado en algunas regiones orientales, sino la coordinación, planificación y ejecución del exterminio de judíos como la gran tarea que debía iniciarse en forma mucho más metódica.

La dirección de la ejecución sistemática de la solución final la asumió la *RSHA*, la dependencia más poderosa de la institución bajo el mando del jefe de la *SS* del Reich y de la Policía Alemana, Heinrich Himmler.

Este nefasto personaje remite a otros aspectos fundamentales de las ejecuciones concretas del Holocausto: la increíble eficiencia y seriedad administrativa del enorme equipo de burócratas, equiparables en términos históricos a los funcionarios públicos prusianos. Se ha convertido ya en un lugar común referirse al caso de un Adolf Eichmann y de un Rudolf Hoess, comandante de Auschwitz, dentro de la llamada obediencia debida de los militares.

Enzo Traverso lo expresa de una manera muy acertada:

La racionalidad instrumental del genocidio nazi la encarnaba una multitud de burócratas que, atornillados a sus despachos en los cuatro confines del Tercer Reich y los países ocupados por los ejércitos alemanes, velaban por el buen funcionamiento de la máquina asesina [...]

La encarnación más inquietante de este espíritu de racionalización y eficacia técnica era el arquitecto Albert Speer, ministro del armamento a partir de 1942 y principal organizador de la máquina de guerra nazi. En sus memorias, se regodeaba citando un artículo publicado en 1944 por un periódico inglés, que lo presentaba como el prototipo del técnico puro, del hombre brillante que no pertenece a ninguna clase y no se ata a ninguna tradición, que no conoce otro objetivo que seguir su camino en el mundo con la sola ayuda de sus capacidades de técnico y organizador...²⁹.

Y agrega el mismo autor en otra parte:

Aunque la destrucción de millones de seres humanos sigue siendo inconcebible, la organización de los campos puede ser reconstituida como una síntesis de estructuras industriales, militares y penitenciarias. La muerte reinaba en un mundo cuyos elementos constitutivos –la fábrica, el cuartel, la prisión– pertenecen al conjunto de las modernas sociedades occidentales. Después de todo, no es casual que Auschwitz fuese a la vez un centro de exterminio (Birkenau) y un campo de trabajo (especialmente Buna-Monowitz), donde la industria química IG-Farben instaló sus talleres de produc-

²⁹ Traverso, *op. cit.*, págs. 241 - 243.

ción de caucho sintético. Ese sistema estaba tan perfeccionado que justificaba la descripción de un médico SS: “la cadena” (am laufenden Band). Estas dos estructuras –productiva y destructiva– estaban integradas en el conjunto de los campos de Auschwitz [...] Las fábricas de la muerte implicaban una rigurosa división del trabajo con etapas sincronizadas en el tiempo. Las cámaras de gas fijas permitían un “rendimiento” particularmente elevado: un convoy traía al campo a las víctimas que eran inmediatamente seleccionadas, despojadas de sus bienes, enviadas al gas y calcinadas. Todas estas etapas se desarrollaban en la misma jornada...

Pero los procedimientos aplicados en los campos eran perfectamente “racionales” y científicos, esto es *modernos*. Auschwitz celebraba esa unión tan característica del siglo XX entre la mayor *racionalidad de los medios* (el sistema de campos) y la mayor *irracionalidad de los fines* (la destrucción de un pueblo)³⁰.

Complemento de esta impresionante burocratización es el manejo de un lenguaje cifrado y críptico, propio de los “iniciados”, que con frecuencia oculta las peores infamias con eufemismos. Victor Klemperer, filólogo judío, famoso por sus *Diarios*, elaboró un estudio especial que tituló “Lingua Tertii Imperii”, el lenguaje del Tercer Reich.

En el mismo sentido, Traverso habla de “...un lenguaje apropiado, técnico y frío, a la medida de un crimen perpetrado sin pasión, sin desencadenamiento de odio, sino con el sentimiento de cumplir una tarea y ejecutar debidamente una labor metódica. El genocidio se convertía en la *Endlösung* (‘solución final’), las operaciones de gaseamiento en los *Sonderbehandlungen* (‘tratamientos especiales’), las cámaras de gas en las *Spezialeinrichtungen* (‘instalaciones especiales’), etc. Si esta *Amtsprache*, este lenguaje codificado, aspiraba a camuflar el crimen, también revelaba uno de sus principales rasgos: su *dimensión burocrática*, el indispensable eslabón entre la violencia ‘rutinizada’ y la muerte reificada. Pero en los campos se mataba a hombres y el carácter humano del exterminio, aunque ocultado por la organización y el lenguaje, no podía ser ‘evacuado’...”³¹.

A partir de 1942, con el inicio de la “solución final”, de una manera organizada y masiva, fueron llevados judíos de todos los países bajo el dominio nazi, en transportes masivos, a los KZ y a los campos de exterminio.

Las palabras del gobernador general de Polonia Hans Frank, el 16 de diciembre de 1941, habían pasado a ser una cruel realidad: “Compasión básicamente sólo la queremos tener para con el pueblo alemán, fuera de eso con nadie más en el mundo... Pero ¿qué va a suceder con los judíos? Nosotros debemos aniquilar a los judíos siempre que nos los encontremos...”³².



³⁰ *Ibid.*, págs. 239-240.

³¹ *Ibid.*, pág. 241.

³² Cf. H. Kammer y E. Bartsch, *Nationalsozialismus Begriffe aus der Zeit der Gewaltherrschaft*, Hamburgo, Rowohlt, 1992, págs. 57, 58.

Quiero destacar un aspecto terriblemente absurdo que se agrega al exterminio de los judíos, resaltado por Imre Kertész, citando a su vez a Manes Sperber: “El nazismo sorprendió al pueblo judío en una situación en que los judíos no estaban ni dispuestos ni preparados para morir por Dios... el pueblo judío europeo tuvo que morir por primera vez por nada, en el nombre de la nada”³³.

Los estudios especializados, que en los últimos años han ampliado su ámbito de investigación a la Europa Oriental, han podido constatar que no sólo la SS y el restringido aparato de terror fueron los únicos comprometidos en las acciones políticas criminales, sino que participaron también la supuestamente heroica e impoluta *Wehrmacht*³⁴, el Ministerio de Asuntos Exteriores, amplios niveles de la administración local y general, órganos policiales e incluso los ferrocarriles del Reich.

Hoy parece no haber dudas acerca de que el programa genocida no habría podido llevarse a cabo sin el apoyo activo de vastos sectores de las elites burocráticas, aun cuando es probable que la generalidad de éstas no experimentarían remordimientos ante las terribles consecuencias de sus acciones, sea por efecto de una inhibición, de ignorancia política o de la desaprensión moral³⁵.

Fácilmente se puede suponer que con la llegada de los ejércitos aliados, soviéticos, norteamericanos y británicos, una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, y con la liberación de los presos en los Lager —el 27 de enero de 1945, la liberación de Auschwitz, se ha tomado como una fecha clásica de conmemoración—, se terminaron todos los males para los judíos y demás víctimas del Holocausto, ahora liberados, ¡por fin ! Pero esto no es cierto. Siguió la tragedia de los *sobrevivientes*, por años y años. Como lo han demostrado los casos más conocidos de Primo Levi, Jean Améry, Jorge Semprún, Elie Wiesel, Bruno Bettelheim³⁶.

Cito a continuación las reflexiones que este último ha denominado el “síndrome del sobreviviente”:

... tanto ha sufrido: la angustia ante la muerte, sin ningún alivio, a menudo durante años y años; un tremendo dolor físico, moral y psicológico; aquel que incluso después de su milagrosa liberación sigue sufriendo la más severa de las privaciones porque todos o muchos familiares suyos han sido exterminados; aquel que ha perdido todos sus bienes, que se halla desarraigado en todos los sentidos, obligado a vivir en una tierra nueva, a aprender una nueva ocupación, etcétera: porque, además, se ve obligado a sentir una responsabilidad especial, a verse perseguido por un sentimiento de culpabilidad, torturado por unos interrogantes que obviamente no tienen respuesta ¿Por qué tiene que afrontar todo esto y, peor aún, afrontarlo él solo?...³⁷.

³³ I. Kertész, *“Un instante de silencio en el paredón”*, Barcelona, Herder, 1999, pág. 70.

³⁴ Hans Mommsen ha escrito numerosos estudios sobre los crímenes de la Wehrmacht en la Segunda Guerra Mundial. También está la documentación del Instituto de Investigaciones Sociales de Hamburgo (Reemtsma), 1997, que provocó polémicas sin fin en la RFA.

³⁵ Hans Mommsen, en Federico Finchelstein, *“Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva”*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pág. 149. Cf. Jörg Wollenberg, *Niemand war dabei und keiner hat 's gewusst* (Nadie estaba ahí y nadie sabía nada).

³⁶ Cf. Helen Eppstein, *Die Kinder des Holocaust*, Múnich, C.H. Beck, 1987.

³⁷ Bruno Bettelheim, *Sobrevivir. El Holocausto, una generación después*, Barcelona, Grijalbo, 1981, pág. 49. El autor se suicidó a una edad muy avanzada.

En la experiencia de Primo Levi, liberado en 1945 del campo de Auschwitz, uno podría hablar de un final feliz, de un descanso para él. Pero no es ese el caso. “El Lager se había convertido en un trauma imposible de superar, del cual no hubo liberación por libertadores. En los sueños todo retornaba”.

Observa Günter Kunert, que en diciembre de 1961 Primo Levi escribía: “Estoy solo en el centro de una nada gris y turbia, y precisamente sé lo que ello quiere decir, y también sé que lo he sabido siempre: estoy otra vez en el Lager (io so che cosa questo significa, ed anche di averlo sempre saputo: sono di nuovo in Lager), y nada de lo que había fuera del Lager era verdad. El resto era una vacación breve, un engaño de los sentidos, un sueño: la familia, la naturaleza, las flores, la casa. Ahora este sueño interior al otro, el sueño de paz, se ha terminado, y en el sueño exterior, que prosigue gélido, oigo sonar una voz, muy conocida; una sola palabra, que no es imperiosa sino breve y dicha en voz baja. Es la orden del amanecer en Auschwitz, una palabra extranjera, temida y esperada: a levantarse - wastwash”³⁸.

Y comenta Kunert: La antigua confianza en el mundo no se regeneró. Levi trae unas palabras de Jean Améry: “La afrenta del exterminio no se deja borrar...” Levi finalmente se suicidó...

La confianza en el mundo y el sentido de la existencia eran los elementos invisibles que salían de las chimeneas de los crematorios de Auschwitz y se evaporaron sin que fuera posible que se renovaran, concluye Kunert en su largo artículo, en el que además expone toda la problemática de la justicia y de la impunidad. Plantea que la historia después de Auschwitz tampoco presenta elementos esperanzadores. El castigo a los nazis culpables y las reparaciones a las víctimas del Holocausto no se llevaron a cabo en la posguerra de una manera completamente justa y satisfactoria. Sólo una pequeña fracción de ellos tuvo que cargar con la responsabilidad y la mayoría de las veces escapó del castigo. El desprecio por los hombres, practicado en Auschwitz y en otros lugares, se conservó en las mentes inconscientemente, porque de esta manera era más fácil el manejo del pasado. “Que los pueblos no aprenden nada de su Historia no es nada nuevo y el que hasta estén dispuestos a repetir sus errores con ciega persistencia es un hecho real chocante. El trabajo de adornar y hermoear el pasado sigue campante sin parar...”

Plantea luego Kunert la problemática del sentido de la existencia: “Si el asesinato de millones fue un sin sentido, ¿cómo puede entonces tener sentido la vida de otros millones? Si incontables desaparecieron sin dejar huellas y se perdieron en el humo, entonces ¿por qué debería tener sentido la vida individual? [...] Antes de Hitler nunca se había planteado tan agudamente el problema de la cualidad específica del hombre, que supuestamente se infiere de su existencia humana, como se ha planteado después de Hitler”^{39, 40}.

³⁸ Primo Levi, *La tregua*, Madrid, Muchnik, 1995, pág. 211. Cf. Jorge Semprún, *La escritura o la vida*, Barcelona, Tusquets, 1995, pág. 254. Reyes Mate, *Memoria de Auschwitz*, Madrid, Trotta, 2003, pág. 33.

³⁹ Günter Kunert: “Atempause”, en *Frankfurter Hefte*, No. 6, 1989, págs. 728-732.

⁴⁰ Esto se puede complementar con la siguiente cita: “You would tell the truth... And you know what would happen?... They wouldn't believe you. They'd say you were crazy. Might even put you in a madhouse. How can anyone believe this terrible business - unless he has lived through it?” Citado por un oficial de la SS al prisionero Simon Wiesenthal, cerca de Lwow, Polonia, 1944. Cf. *Charnel Houses of Europe—SHOAH—Black Dog Game Factory Wraith The Oblivion*.

4. EL ESFUERZO POR ENTENDER LO NO-ENTENDIBLE: EL ABISMO DEL MAL

Hay una figura tenebrosa que se menciona al hablar de Auschwitz, el paradigma de la Shoah: es el llamado “Muselmann”, en el lenguaje del Lager⁴¹. Era el término aplicado “al prisionero que había abandonado cualquier esperanza y que había sido abandonado por sus compañeros, no poseía ya un estado de conocimiento que le permitiera distinguir entre el bien y el mal, nobleza y bajeza, espiritualidad y no espiritualidad. Era un cadáver ambulante, un haz de funciones físicas ya en agonía...”⁴². Es como la representación física que resume todos los horrores del exterminio. Los “Musselmänner” son cadáveres ambulantes. Su duelo es por la ausencia propia, por el desmoronamiento progresivo, por la degradación a la que se ha llegado. Es la muerte en un cuerpo que sabe que hay cosas en él que ya murieron y otras que están muriendo. No hay horizonte, sólo desolación y una insoportable espera. Si alguna vez en su vida anterior conoció la compasión, ahora no sabe su significado. No la puede convocar, porque en el campo no existe. Se pierde la fe en la vida, en el otro. Enfrentado al que tiene el poder absoluto de la insondable capacidad de destrucción.

Otra faceta que hay que tener en cuenta, ante todo recordando el mencionado aspecto administrativo y burocrático del exterminio, es la supuesta “normalidad” y banalidad con la que todos estos procesos se desarrollaron y llevaron a cabo. Esto se puede observar no solamente en la costumbre de muchos nazis y militares alemanes de tomar las fotos de las ejecuciones como si fuese lo más “natural” y registrarlo todo en actas detalladas y listas interminables, sino también en los “ejecutores” y colaboradores, “alemanes corrientes” (“ordinary Germans” en el lenguaje de Goldhagen). Se percibe una especie de *tranquila rutina de la cotidianidad*. Se cometen los más execrables crímenes y excesos y nada pasa.

Jürgen Habermas expresa que “la compleja preparación y la organización ampliamente ramificada de un genocidio fríamente calculado, en el cual estaban implicados cientos de miles, indirectamente todo un pueblo, se llevó a cabo bajo el aspecto de la *normalidad* (im Schein der Normalität)... Lo descomunal sucedió, *sin interrumpir el tranquilo respiro de la cotidianidad*. (Das Ungeheuerliche ist geschehen, ohne den ruhigen Atemzug des Alltags zu unterbrechen)”⁴³.

Retomando el planteamiento antes mencionado y abordando su problemática más a fondo, vale decir que el verdadero centro de la cuestión es: “... el hecho evidente de que Alemania no era una sociedad iletrada o foránea sino más bien una sociedad moderna, supuestamente intelectual, moldeada en muchas formas según nuestra propia imagen judeocristiana, humanística e ilustrada. El tenaz atropello y la fascinación constante, el escándalo y el misterio, consisten precisamente en intentar comprender la penetración de la barbarie en el ámbito de lo familiarmente aculturado,



⁴¹ No debe traducirse por “musulmán”.

⁴² Jean Améry, citado por G. Agamben en *Lo que queda de Auschwitz*, Valencia, Pre-Textos, 2000, pág. 41.

⁴³ Jürgen Habermas, “Die nachholende Revolution”, ed. cit., pág. 150.

la transgresión de los tabúes elementales dentro del marco de la civilización moderna. Varias generaciones de académicos y pensadores, muchos de ellos judíos y de igual forma impulsados 'por el sufrimiento de su gente', reflexionaron (y continúan haciéndolo) profunda y penosamente acerca de este asunto. No han llegado a un consenso, más que a la comprensión de que en asuntos tan densos y complejos como estos, la humildad es esencial"⁴⁴.

Esta cita condensa de una manera especial algunos de los principales problemas que necesariamente se plantean al tratar de descifrar el abismo sin fondo en el que, de distintas maneras, cayeron las víctimas y los victimarios. A este nivel se puede hablar de una ruptura absoluta. El Holocausto es el reino de la barbarie absoluta.

Ricardo Forster califica la reflexión de Theodor W. Adorno como absolutamente actual y pertinente: "Auschwitz demostró irrefutablemente el fracaso de la cultura. El hecho de que Auschwitz haya podido ocurrir en medio de toda una tradición filosófica, artística y científica ilustrada encierra más contenido que el que ella, no llegara a prender en los hombres y cambiarlos... Toda la cultura después de Auschwitz, junto con la crítica contra ella, es basura..."⁴⁵.

Enzo Traverso⁴⁶ también hace referencia a Adorno. Dice éste que "... el asesinato planificado de todo un pueblo cuya única culpa era existir llega a las generaciones venideras el deber de adoptar una nueva postura ética, lo que Adorno llamaba '*un nuevo imperativo categórico*: pensar y actuar de modo que Auschwitz no se repita, que no ocurra nada parecido'..."⁴⁷.

De nuevo se presenta la dificultad en la escogencia de los términos más apropiados para acercarse a lo que se alcanza a percibir como absolutamente irracional, más allá de todo límite permitido. El lenguaje encuentra aquí sus límites, pues no existen las palabras apropiadas para expresar horrores, ofensas y destrucción inconcebibles. Tal como lo dice el testimonio de Primo Levi, "... hemos llegado al fondo. Más abajo no puede llegarse: una condición humana más miserable no existe, y no puede imaginarse. No tenemos nada nuestro: nos han quitado las ropas, los zapatos, hasta los cabellos; si hablamos no nos escucharán, y si nos escuchasen no nos entenderían. Nos quitarán hasta el nombre: y si queremos conservarlo deberemos encontrar en nosotros la fuerza de obrar de tal manera que, detrás del nombre, algo nuestro, algo de lo que hemos sido, permanezca..."⁴⁷.

A modo de conclusión de algo que no tiene conclusión, quiero citar algunos párrafos del magnífico libro de psicoanalista argentino José Milmaniene, que busca interpretar los abismos del Holocausto desde la perspectiva freudiana.

La condición humana mostró en los campos de concentración nazis su aspecto pulsional tanático más extremo, el cual en las condiciones habituales del vivir aparece

⁴⁴ Steven E. Aschheim, en F. Finchelstein, *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pág. 99.

⁴⁵ Ricardo Forster, "Después de Auschwitz: la persistencia de la barbarie", Internet: www.ifs.csic.es/holocausto.htm.

⁴⁶ Enzo Traverso, *op. cit.*, pág. 154.

⁴⁷ Primo Levi, *Si esto es un hombre*, ed. cit., pág. 28.

neutralizado, ligado y atemperado por poderosas corrientes libidinales. La pulsión de muerte, descrita por Sigmund Freud, se expuso en su dimensión absoluta, haciendo temer por la continuidad de la cultura en tanto convivencia civilizada, regida por leyes simbólicas.

El Mal apareció en las sociedades más evolucionadas de Europa, sancionando las profecías más apocalípticas sobre el destino de la humanidad. El temido colapso simbólico ya ha acontecido en el infierno de las cámaras de gas, a tal extremo que es válido preguntarse, con Adorno, si a partir de Auschwitz tiene sentido la poesía y si toda la cultura no es basura. Creo que, en efecto, la ilusión en la razón y la confianza humanista en el progreso se deterioró irremediabilmente a partir de las transgresiones a los límites éticos, que configuró la barbarie nazi. Algo del temido fin del mundo de las fantasías paranoides se realizó en ese tiempo de espanto, y los hombres que somos testigos de tal horror siniestro nos vemos convocados a pensar lo impensable,...

Auschwitz persistirá en el tiempo como el *signo* de la abyección tenebrosa del Mal absoluto, expresión de la emergencia de 'un estado absolutamente racista, absolutamente homicida y absolutamente suicida'...⁴⁸.



⁴⁸ José E. Milmaniene, *El Holocausto. Una lectura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1996, pág. 27. Cita a Michel Foucault: *Genealogía del racismo*.